

TEMA 2: ANÁLISIS DE SU OBRA

TÍTULO: **MÚSICA, POESÍA, ESCENA**AUTOR: *René Kollo*

Estas son las cosas que deben tenerse en cuenta al poner en escena las óperas de Wagner, y seguro no sólo las de Wagner: Tres cosas que necesariamente se han de convertir en una unidad, el texto, la música y la escena que las representa.

Esto parece sencillo y lógico, pero como puede verse la cosa no es así. Lo uno y lo otro deben completarse absolutamente. Deben respaldarse mutuamente. Cuando una de ellas se omite o se debilita entonces ya no nos emociona. Entonces el asunto no nos llega.

Por ejemplo cuando Hans Sachs canta, Wagner hace psicología en la música mucho más que en el texto, mostrando la profundidad interna de la persona. O sea, no se trata de una música que acompaña la situación escénica, no es una superficial música de película sino que Wagner nos cuenta a través de ella los íntimos sentimientos de Sachs y lo que al zapatero le “pasa por la cabeza”. Y sólo cuando las tres cosas van unidas y concuerdan es entonces cuando captamos con intensidad la imagen de la persona y de la acción, logrando asimilar sus sentimientos. Por esto es tan importante – siempre que se pueda - realizar esta unión.

Por ejemplo si “Los Maestros Cantores” empezasen en un garaje americano – con un danzante coro Góspel - entonces sucedería que los problemas de Sachs no nos interesarían y la música sería sólo un superficial matiz que no descubriría la psicología profunda de sus sentimientos. Podría ser bonita pero completamente superflua.

Para Wagner, un auténtico hombre de teatro, la unión de estas tres cosas era esencialmente importante. La acción que nos emociona sólo puede aparecer cuando todo se realiza según la unidad escénica. Una gasolinera americana en “El Oro del Rin” no nos interesa ni emociona y debido a ello la música tampoco. Son sólo sonidos.

Egon Friedell, excelso maestro, que me perdone que le mencione aquí libremente, escribe en la crítica de una representación de Bayreuth: “... finalmente se empieza a reconocer que para la fantasía del más desapasionado espectador es mejor un adecuado regidor que todos los mejores maestros teatrales del mundo. Sólo se trata de dirigir la fantasía del espectador hacia una determinada dirección, todo lo demás se realizará por sí solo.”

Esta ha sido la sabiduría escénica de Wieland Wagner. Esta es la que debería hacerse, en lugar de la mayoría de copiosas, descabelladas y absurdas direcciones escénicas, estas deben dirigirse directamente a la fantasía del espectador y también al desarrollo del cantante artista, que aun que la dirección escénica no parece entenderlo, son ellos los que oportunamente llevan adelante la pieza y su idea.

¡Pero a los cantantes hoy no se les ayuda en nada! Un par de eminentes Escuelas Musicales no ayudan mucho. La ayuda debe empezar en el momento en que los cantantes son contratados, cuando llegan al teatro.

Pero allí, al poco tiempo se sienten frustrados, no ganan tanto dinero como para mantener la familia y al cabo de poco se marchan.

¡Oh querida Democracia!

La política es lo que funciona, la llave de la cultura la tiene en sus manos.

Este es también el equivocado y básico concepto alemán, en el que se dice que actualmente debe explicarse siempre todo nuevamente. Esto es lo que creen los regidores. También viven de esto. Ahora bien, siempre hay personas que se han mantenido en la que se dice espantosa y provinciana opinión, la de que Richard Wagner era más inteligente y genial que toda nuestra actual dirección escénica.

Pobre anacronismo – habría dicho Nietzsche -. Pero entonces los anacrónicos deciden ir a las representaciones operísticas concertantes.

¿Qué sucederá de aquí en adelante? Esto seguro dependerá de nosotros. Cuando ya no podamos mirar y escuchar sin ser desorientados por un superficial absurdo, ¿tendremos entonces la concentración necesaria para atender a Wagner?

Y justamente para Wagner es necesario sumergirse con gran serenidad en la propia fantasía. El apartarse a cualquier precio no nos aportará nada. No debemos ejercer un “bloqueo americano”.

¿Se han dado ya cuenta de ello?

Una advertencia.

En Inglaterra se hace hoy todavía Shakespeare exactamente igual que hace 300 años y el público está encantado. Igualmente lo aceptan los turistas alemanes.

Y no se entiende mal lo que está escrito. No se debe ser anticuado, esto naturalmente no lo cree nadie, pero hay muchas posibilidades: los colores, los trajes, los decorados, junto a algo de fantasía, ofrecerán algo nuevo. Pero la música y la mística deben ser respetadas conservando su lugar. Algunas veces hoy se puede ver algo de esto todavía. Sólo que demasiado poco.

Wieland Wagner, parecido a su abuelo en lo escénico, nos lo mostró en los años 1950 de manera acertada e inolvidable. Ahora bien, su ambicioso hermano se ocupó de que hoy no sea posible ver nada de lo suyo. No existe ningún documento filmado de las puestas en escena de Wieland, a pesar de que la firma UNITEL esperaba poder grabarlas. Siempre se fue aplazando la cosa. Los decorados de todos los actos de la última representación de “Tristán e Isolda” con Windgassen, Nilsson y Böhm en el atril, fueron quemados por orden de Wolfgang Wagner. ¡Lamentable!

...”¡Ilusión, Ilusión por todas partes!”

Entonces aparecen y dicen, si no lo cambiamos todo esto parecerá un museo. Pero es que ya hace tiempo que es un museo. Desquiciados no quieren reconocerlo. Hace tiempo, desde hace 50 o 60 años no se ha escrito ninguna ópera para la que el público haya podido comprar entradas. Y el público es quien finalmente tiene la última palabra.

Richard Strauss dijo que con “Tristán” nuestro arte había terminado y lo que “hoy todavía hacemos” dijo en su lenguaje de Baviera “es una cosita de manual “. De todas maneras lo que realmente ha sido el final es “El Caballero de la Rosa” la última gran ópera, este fue el subyugante final que nos ha conducido a las lágrimas.

¿Y es que tan malo sería ser un Museo?.

Un museo habla de cientos de años de calidad que en el caso de la ópera se deberá seguir representando siempre de nuevo. Siempre con nuevos cantantes de talento.

Naturalmente esto no quiere decir que durante cien años se haya mantenido la misma puesta en escena. Naturalmente siempre hay nuevos escenógrafos con una nueva óptica. También la música se modifica a través de otros directores y otras orquestas.

Sólo se debe seguir ofreciendo en escena lo que el compositor ha decidido que debe ser y no lo que desconcertados regidores tergiversan para ser modernos, dejando clara la época en que sitúan la obra y sobre todo aumentando su cuenta bancaria.

Associació Wagneriana. Apartat postal 1159. 08080 Barcelona
<http://www.associaciowagneriana.com> info@associaciowagneriana.com

Los cuadros que cuelgan en un museo no se han vuelto aburridos sólo porque son viejos de cien años. Siguen siendo admirados y los museos están llenos. Esta es la diferencia entre genialidad y suficiencia. Lo genial permanecerá eternamente, y esto es lo que compositores, poetas o pintores ofrecen. La suficiencia desaparece al poco. Y cuando musicalmente no se escribe nada realmente nuevo, debemos exprimir lo genial hasta los tuétanos.

Todo esto es un caso para el Copyright. Pero también esto ya casi no se usa ahora.

Nietzsche escribe en "Richard Wagner en Bayreuth": "Para que una obra tenga grandeza debe tener dos cosas unidas: un gran sentimiento para los que la llevan a cabo y un gran sentimiento para los que la viven."

El buen hombre no podía prever que en este momento muy pocos pueden tener este gran sentimiento para llevarla a cabo.

Del libro "Richard Wagner".

der Vogel der heute sangel pájaro que hoy cantó ...

Traducción de Rosa María Safont

ALGUNOS LIBROS DISPONIBLES EN LA ASSOCIACIO WAGNERIANA- II

PARTE 2:

- **Richard Wagner: "Palabras sin música" (libretos, esbozos y proyectos)**, 352 páginas
Editado en el bicentenario de Richard Wagner

Por primera vez publicar en castellano los textos de todas las diversas obras dramáticas, los esbozos y proyectos a los que no llegó a poner música. Algunos tienen ya el libreto absolutamente terminado, otros solo constan de una parte o incluso solo de un esbozo en prosa de lo que iba a ser su contenido

Obras tan poco conocidas, pero escritas por Wagner, como, entre otras: "Bianca y Giuseppe", "La sarracena", "Las minas de Falun", "Federico I", "Jesús de Nazaret", "Wieland el Herrero", "Los vencedores" o "Una capitulación". 10 €

- **18 Poetes catalans evoquen Wagner: «Wagner vers a vers»**, 186 páginas.

Editado en el bicentenario de Richard Wagner

Poesías en lengua catalana de poetas que las han dedicado a Wagner o a algunas de sus obras. Cataluña ha sido, tras Alemania, donde más poetas y artistas han dedicado sus obras a Wagner.

Entre los poetas reflejados en esta selección podemos encontrar a Carner, Maragall, Pena, Zanné Viura, etc... 10 €

- **El Asesinato de Orfeo.** Viaje wagneriano por las leyendas artúricas: Parsifal, y Lohengrin. Notas para deconstruir la deconstrucción. María Merçé Guix Gros. 285 páginas en formato A4. Editado 2016.

Un estudio completo del Parsifal y de todos los textos legendarios sobre este tema.
20 euros

Associació Wagneriana. Apartat postal 1159. 08080 Barcelona
<http://www.associaciowagneriana.com> info@associaciowagneriana.com

- Aurore Dupin i Frédéric Chopin per terres catalanes, por Eva Muns. 15 euros
La estancia de George Sand y Chopin en Barcelona y Mallorca en 1838-39